

COMO SI NADA

POR ALBERT BOADELLA

En los últimos tiempos, cuando me enfrento a una nueva aventura escénica, las dudas son cada vez mayores. La paradoja es que me sentía mucho más seguro en los inicios porque el coraje que promueve la inconsciencia aporta mayor confianza, y entonces se trabaja con una incontestable convicción. En este sentido, después de 44 años bajo el nombre de Els Joglars, me pregunto hoy cuál es el sedimento de tantas horas empleadas en llenar escenarios. Sospecho que son muy pocas cosas. Quizás un espacio vacío donde los objetos surgen y desaparecen sutilmente. Algunas situaciones que brotan de forma tan natural que no necesitan subrayar ninguna

intención, o sea, un clima de juego sobre la escena con unos actores que interpretan sin ningún indicio de esfuerzo, irradiando una sensación de improvisación parecida a la vida. En definitiva, un conjunto dramático, cuya apariencia de simplicidad, pueda incitar a los espectadores a preguntarse ¿Eso necesita seis meses de ensayo?

Podría parecer que durante las últimas décadas he gastado las energías satirizando al prójimo tal como piensan los interesados y los primarios, pero esta apreciación publicitaria nada tiene que ver con la íntima realidad. Mi máximo y obsesivo interés ha

consistido siempre en reducir la artificialidad inherente al arte teatral que tanto complace a los forenses teatrales. Hoy se antepone el informe del experto a la experiencia misma.

Obviamente, en esta obra, la búsqueda de algunas analogías con *El Quijote* ha supuesto un largo y minucioso esfuerzo, pero insisto, lo más complicado es que no quede rastro de las dificultades y el público pierda el sentido del tiempo, mientras contempla durante dos horas y tres minutos, una realidad delirante mostrada con natural espontaneidad. Si ello no resulta así, lo lamento, pues no sé hacerlo mejor.



BUSCAR LA COMPLICIDAD DEL ESPECTADOR

En el teatro existe una gran diferencia entre ser y querer ser. Boadella y Els Joglars, pertenecen a los primeros. Un teatro con señas de identidad propias.

Leopoldo Centeno. *La Voz de Galicia*

El teatro no puede crecer en medio de los conformismos. Y todo poder tiende a la conformidad y a conseguir la sumisión. El pretexto de un loco, dando lanzadas a la modernidad, sella el montaje enésimo de estos maestros, que nos han traído en casi medio siglo los aromas del mejor teatro.

Joaquín Fuertes. *El Comercio*

Boadella ha hecho justicia a Cervantes; no lo ha *ajusticiado*, como esos directores a la moda violentan los clásicos y los sacrifican a su onanismo. Como hizo con *Ubú, Pla y Dalí*, Boadella apuesta por el psicodrama; en este caso; la locura que libera al teatro de las ataduras pseudovanguardistas.

Sergi Doria. *ABC de Barcelona*

El director de Els Joglars desposee a su propuesta escénica de artificios inútiles, y aboga por un arte teatral que busque la complicidad del espectador, que lo haga disfrutar del hecho escénico en lugar de confundirlo con un lenguaje enrevesado.

Carme Tierz. *El Periódico*

Convertido en una suerte de Pierre Menard apócrifo, Albert Boadella sigue el ejemplo de Cervantes y, como éste hiciera en *El Quijote*, entreteje recursos metateatrales y metaliterarios, baraja las diferentes estructuras entrecruzadas, las mezcla y desarrolla en un montaje que es un prodigio de virtuosismo técnico por parte de actores y director.

Juan Ignacio Garzón. *ABC de Madrid*